

El consumo de los piensos transgénicos en Holanda tiene serios impactos para los pequeños agricultores y el medioambiente en Latina América

Aunque las empresas transnacionales e instancias internacionales como la OMC¹ y la FAO siguen asegurando que los organismos genéticamente manipulados (OGMs) o transgénicos solucionarán los problemas productivos de la agricultura y el hambre en los países pobres, los países productores de transgénicos constatan lo contrario. La demanda de productos transgénicos (mayormente como piensos) en países desarrollados como Holanda, ha resultado en el desplazamiento de miles de pequeños productores de los países en vías de desarrollo, pérdida de miles de hectáreas de áreas naturales, degradación de tierras fértiles, puesta en riesgo de especies locales y debilitamiento de la soberanía alimentaria.

Desde el desarrollo de los primeros cultivos genéticamente manipulados en los años '80, ellos han sido criticados y rechazados tanto por consumidores como por agricultores en Europa debido a los riesgos en la salud humana y efectos sociales negativos que su producción y consumo implican.

Los productos transgénicos, involucran serios riesgos para la salud humana, principalmente porque en su fabricación intervienen microorganismos peligrosos y genéticamente inestables²; y a nivel de campo, requieren elevadas aplicaciones de agroquímicos tóxicos. Esto ha dado lugar al etiquetado obligatorio y a la prohibición de varios cultivos genéticamente manipulados. En la actualidad, 172 regiones en Europa se han declarado libres de transgénicos. A pesar de ello, las empresas que producen y comercializan transgénicos siguen promoviendo nuevos cultivos y animales genéticamente modificados; y, en varios casos, han conseguido aprobación gubernamental para su introducción. Este es el caso de la Unión Europea. Según un informe de este año de Greenpeace y Friends of the Earth Europe, la Comisión Europea oculta información sobre la seguridad de los organismos genéticamente manipulados a pesar que la misma Comisión tiene dudas sobre su seguridad a largo plazo. Empero, la Comisión Europea ha aprobado el ingreso de varios OGMs en sus mercados durante los últimos años y en muchos casos en contra de los deseos de los Estados miembros.

En Holanda, gracias a la resistencia de los consumidores es difícil encontrar productos transgénicos en los supermercados; sin embargo, la mayoría de la carne producida en Holanda tiene su base en la soya transgénica que proviene mayormente de Argentina³. Holanda es el mayor productor de carne de Europa y consecuentemente el mayor importador de la soya, en su gran mayoría transgénica. Solo en el 2002 las importaciones de este grano alcanzaron 11 millones de toneladas, de las cuales una tercera parte fue destinada a la industria cárnica y de lácteos de Holanda⁴ (ASEED, 2006).

¹ Organización Mundial de Comercio y Organización de Agricultura y Alimentación.

² Los genes promotores provienen del virus del Mosaico de Coliflor que está relacionado con el virus que causa el Hepatitis B y el Virus que causa el HIV; el gen marcador tiene resistencia a antibióticos.

³ La obligación de etiquetar alimentos con ingredientes transgénicos no aplica para productos derivadas, por ejemplo, para carnes provenientes de animales que han sido alimentados con productos transgénicos.

⁴ Las principales empresas importadoras de soya en Holanda son Cefetra, Nutreco, Cehave y Provimi.

Mientras los animales en Europa consumen altos volúmenes de alimentos transgénicos producidos en países en desarrollo (principalmente latinoamericanos), las empresas transnacionales involucradas en la producción de transgénicos promueven agresivamente el cultivo de maíz y soya transgénicos⁵ en países como México, Argentina, Brasil, Paraguay y recientemente Bolivia bajo las premisas de falsas promesas.

En Argentina, la superficie cultivada con soya incrementó de 6,0 a 28,3 millones de hectáreas entre 1996 y 2004. En el mismo período el porcentaje de soya transgénica RR⁶ aumentó del 2% al 99% del total de la producción. Argentina es actualmente el tercer país exportador de soya en grano a nivel mundial y esta posición ha significado la destrucción de miles de hectáreas de bosques y contaminación de suelos. Esto, debido a que la soya transgénica requiere la implementación de monocultivos extensos donde se aplican altas cantidades de herbicida glifosato⁷ bajo el nombre comercial de *Round-up Ready* (RR). En Argentina, la soya transgénica ha dado lugar al incremento de la importación de este agroquímico de un millón de litros en 1990 a **120 millones** de litros en el 2003 (Pengue, 2003).

En Paraguay, la soya transgénica ha sido introducida recién en 2002; pero en 2005 ya cubría 2 millones de hectáreas significando el 95% de la producción de soya. Esta expansión de la soya RR se ha realizado con mucha violencia por parte de grandes productores, quienes con el apoyo de instancias gubernamentales han expulsado a miles de familias de pequeños productores y cometido abusos contra ellos (como fumigaciones aéreas sobre asentamientos humanos, quema de viviendas e incluso asesinatos (Rebelión, julio 2005; GRAIN, noviembre de 2004).

En Bolivia, la soya transgénica ha sido legalizada en el 2005. Según el informe de la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO) en la presente campaña de invierno (2006) se logró sembrar un 20% de soya RR del total sembrado o sea 280 mil hectáreas (ha).

En estos países, la introducción y producción de soya transgénica viene reemplazando a las fincas integrales que solían generar una gran variedad de alimentos; además, desplazan a los pequeños productores debido a que su cultivo mecanizado no requiere de mano de obra y su implementación exige grandes inversiones solo accesibles para productores con alta capacidad económica. Es así que la soya transgénica ha y está causando la pérdida de la producción diversificada, empobrecimiento de la dieta familiar, degradación de los recursos naturales y la expulsión de miles de pequeños productores quienes al perder su tierra se convierten en asalariados o desempleados. En resumen, provoca la ruptura de los sistemas productivos y alimentarios locales.

⁵ A nivel mundial, la soya y el maíz transgénicos ocupan más del 90% de la superficie de todos los cultivos transgénicos y son destinados mayormente a la industria cárnica en los países desarrollados. Solo los excedentes son distribuidos a poblaciones de países en vía de desarrollo.

⁶ Soya RR o Roundup Ready es una soya transgénica patentada por la empresa transnacional Monsanto que tiene incorporado un gen ajeno que le causa resistencia al herbicida Roundup Ready, que es vendido por la misma empresa.

⁷ Glifosato es un agroquímico altamente tóxico dirigido a la eliminación de hierbas no deseadas y contamina suelo, agua y los mismos cultivos.

Por su parte, la introducción del maíz transgénico en centros de origen como México ha causado la pérdida de variedades locales por la contaminación genética, en adición a los efectos sociales mencionados. El maíz transgénico más común es el maíz Bt que contiene genes de una bacteria denominada *Bacillus thuringiensis*. Esta bacteria produce una toxina mortal para algunos insectos de la familia Lepidóptera (mariposas). Cuando se libera comercialmente el cultivo de maíz Bt se da lugar los siguientes riesgos: i) Las plagas desarrollan resistencia a la toxina Bt debido a la exposición permanente a la misma durante todo el ciclo del cultivo. ii) La toxina Bt⁸ se convierte en un bioplaguicida debido a que se encuentra permanentemente en la planta. iii) La toxina se automultiplica dentro de los seres vivos transmitiéndose a las generaciones futuras. Debido a estos riesgos, los cultivos Bt requieren evaluaciones más estrictas que otros cultivos transgénicos y en algunos casos han sido prohibidos (maíz Bt fue prohibido para el consumo humano en Estados Unidos el año 2000).

En abril del presente año, la empresa transnacional Monsanto, dueña del patente de la soya RR, ha logrado la aprobación de un experimento en Holanda del maíz MON 810 (una variedad de maíz Bt). Este maíz ha sido prohibido a nivel nacional por países de la Unión Europea como Polonia, Hungría, Grecia y Austria por los riesgos medioambientales que presenta. Sin embargo, el Ministerio de Agricultura, Naturaleza y Calidad de Alimentos (LNV por sus signos en holandés) de Holanda, ha aprobado y financia el primer experimento en campo abierto de maíz MON 810 en seis localidades⁹.

Según LNV, se trata de un experimento por encargo de los socios del Covenant Coexistencia para medir las distancias necesarias de separación entre el maíz Bt y el maíz convencional con el fin de evitar contaminación genética. Sin embargo, este experimento presenta las siguientes irregularidades: 1) No cuenta con la aprobación de todas las contrapartes del Covenant Coexistencia; 2) el diseño de la prueba no tiene una base científica adecuada; 3) no considera las medidas necesarias para evitar contaminación genética de cultivos en parcelas vecinas; y 4) la población no ha sido informada sobre este experimento (a los 30 días después de la siembra los agricultores fueron avisados sobre la ubicación exacta de las parcelas, privándoles de tomar medidas para evitar la contaminación de sus cultivos convencionales).

Las instancias involucradas en este experimento, sostienen erradamente que el maíz MON 810 no se necesita seguir los reglamentos que normalmente se aplican en los experimentos con OGMs y especialmente en los cultivos Bt, ni requiere cumplir con los procedimientos de involucramiento y objeción por parte de la población (NRC, 10 de abril de 2006). Sin embargo, no mencionan que en realidad este experimento no es necesario ya que existe suficiente información científica sobre el desplazamiento del polen del maíz convencional y transgénico. Por ejemplo, un informe recién publicado por Greenpeace ("Coexistencia imposible" 2006) reportó una contaminación de 12,6% de maíz convencional por maíz transgénico como resultado de estudios con 40 parcelas en España (único país europeo que cultiva en gran escala el maíz transgénico). J.Embarling de Soil Association (1999) estableció un desplazamiento de polen de maíz de hasta 180 km. en caso de vientos fuertes y de varios km. en el caso de transporte por insectos. La Agencia Europea de Medio Ambiente (2002) informó sobre el "riesgo

⁸ La toxina Bt permanece hasta 234 días en el suelo y es tóxico para la vida del suelo (Soil Biology and Biochemistry, 1998).

⁹ Se trata de un experimento de dos años con un costo de 900.000 Euros.

medio a alto” para transferencia de genes de maíz hacia otras plantas de la misma especie. El Instituto Tecnológico de Gestión Agraria de Navarra (España) encontró una dispersión de polen de maíz a distancias iguales y mayores a 500 m.

Entonces, parece que no se trata de experimentar con ciertas hipótesis ya comprobadas, más bien de una estrategia para introducir el maíz transgénico en los terrenos holandeses en un proceso sin vuelta atrás.

Las campañas de desinformación ideadas por los intereses de empresas gigantes y poderosas, siguen engañando tanto a los consumidores holandeses como a los productores latinoamericanos. De esta forma mantienen y fortalecen sistemas de producción y comercialización totalmente injustos que llevan a una brecha cada vez más grande entre ricos y pobres y a una destrucción de sistemas sociales y medioambientales de forma irreversible.

Los organismos genéticamente manipulados han probado ser un instrumento para concentrar el control de la producción, mercados y la riqueza en pocas empresas. Los organismos genéticamente modificados no significan una mejora en las condiciones de vida y alimentación para los productores y consumidores.

¿Cómo afrontar los productos genéticamente manipulados? A través de la decisión de consumo. El poder de toma de decisión está en las manos de los consumidores críticos y bien informados pues son ellos quienes con una actitud de consumo responsable y sano definen los rumbos de la producción y comercialización mundial de alimentos.

Red por una Bolivia Libre de Transgénicos (Bolivia)
Junio 2006